

# Relatos Cortos

Ruby Loss



# Capítulo 1

Crees en los Angeles

Hace algunos años atrás me casé enamorada de mi primer novio, vivimos un hermoso noviazgo por más de cinco años hasta que por fin decidimos casarnos. Después de casados nos trasladamos a un cuarto rentado ya que él y yo no teníamos suficiente dinero para rentar una casa.

Al pasar dos años, logramos irnos a vivir a una casa a una calle de distancia de la casa de mi madre. Mi esposo Julian empezó a ganar más dinero, la situación nuestra mejoró y se compró una motocicleta. Éste era un hombre blanco guapo, de unos hermosos ojos color avellana, pero era un poco burdo al hablar en algunas ocasiones, ese detalle era lo único que no me gustaba de él, pero por lo de más yo lo adoraba y hasta le perdonaba que fuera un poco vulgar.

Con el paso del tiempo ví como éste iba cambiando conmigo al punto que mi padre me dijo ponle cuidado a tu esposo que al parecer se está enfriando contigo; no le presté mucha atención por que entre mi padre y yo no había muy buena relación.

Con los días Julian empezó a llegar tarde, otras veces no llegaba, los fines de semana se desaparecía y volvía con la piel quemada de estar mucho tiempo expuesto al sol. Recibía llamadas de mis primas que lo veían con una y otra mujer en el estadio.

Al saber esto yo sufría y lloraba en silencio y al final decidí pedirle a los angeles que me ayudaran a recuperar el amor de mi esposo. Sin embargo aguanté por algunos años esa situación hasta que no pude más y nos separamos, pensé que los angeles me habían abandonado a mi suerte.

Me separé de Julian y me fui a vivir a la casa de mi madre, empecé a trabajar en una fábrica de cosméticos, siempre al salir de mi empleo necesitaba relajarme, y para despejarme de la dura jornada laboral visitaba a mi amiga Sonia, conversábamos, nos reíamos, yo disfrutaba de la compañía y ocurrencias de ésta.

Para llegar a su casa tenía que caminar por más de veinte minutos, lo hacia cada tarde, conversar con ella me ayudaba a sopesar la pena amorosa que llevaba a cuestas.

Una tarde en esas caminadas empecé a notar que un señor joven, piel moreno claro, llevaba puesta una chaqueta negra, se transportaba en una

moto y me saludaba moviendo su mano. Cosa que se me hizo extraña por que yo no le conocía, sin embargo yo también le respondía el saludo levantando la mano.

Cada que yo caminaba para llegar a casa de Sonia lo veía. Mientras yo iba, el venia. Y así pasó por casi más de un mes.

Una tarde ya iba llegando a casa de ésta, pero para llegar a casa de Sonia debía pasar una gran avenida, además tenía que esperar en una parada de buses; esa tarde había mucha gente esperando diferentes servicios de transportes, al voltear a mirar ví al hombre de la moto que en medio de la gente me hacía con su mano que me acercara a él, pero yo sentí temor y en lugar de acercarme, me escabullí entre la gente, al ver esto, él se marchó.

Semanas después mi padre me pidió ir a hacerle un favor a su hija quien había llegado de Venezuela donde había vivido desde hacia más de veinte años y ya no conocía bien la ciudad. Para hacerle ese favor a ella tenía que coger un bus y caminar una buena parte del trayecto para llegar al lugar destinado. Y eso fue lo que hice.

Cuando ya me acercaba al lugar pase cerca de una caseta de policía, un poco después pasé justo donde había un grupo de jóvenes con mala apariencia conversando y drogándose cerca del puente del río, sin embargo y con temor pase al lado de estos y llegué al lugar destinado.

Al estar de vuelta, cuando iba llegando al puente del río Cauca, vi nuevamente a los jóvenes drogadictos seguían allí reunidos, era un poco más de las seis de la tarde y comenzaba a anochecer; fue entonces que al llegar a ellos vi como me encerraban en un círculo, pero inmediatamente escuché el sonido de una moto y alcancé a ver al hombre de la moto que iba llegando, cuando éstos jóvenes me rodearon yo me asusté, me quedé muda y petrificada al verme en el centro de ese círculo.

En ese momento no podía pensar, sólo sabía que estaba en problemas y que éstos jóvenes en medio de su efórico momento me harían daño.

Fue en ese entonces que el hombre de la moto se subió al andén del puente y se puso justo al lado mío, en el centro del círculo que ellos habían formado a mi alrededor y entonces sin decir una sola palabra.

El hombre de la moto me miró e hizo un movimiento con su mano indicándome que podía irme. Pude ver como los jóvenes abrieron lentamente el círculo y me permitieron salir, le dije gracias y continúe mi camino.

Esa noche volví a casa con un poco de nervios, al día siguiente fui a trabajar, yo seguí visitando a Sonia y después de ese incidente jamás

volví a ver al hombre de la moto, y prometí jamás volver a caminar cerca del río Cauca. Días después entendí que el hombre de la chaqueta negra en la moto fue mi ángel de la guarda.

## Capítulo 2

### Relato corto

Un día miércoles por la mañana con un sol radiante, decidí visitar a mi madre quien vivía a quince minutos del lugar donde yo vivía. Caminé dos calles antes de llegar a la avenida que dividía los dos barrios; al llegar al puente ví un hombre cuyo físico me resultaba familiar, éste estaba agachado revisando el puente ya en días anteriores le habían hecho algunas reformas.

El hombre se incorporó al verme pasar y me saludo. "Buenos días, Maritza" yo lo recorrí con mi mirada e inmediatamente recordé quién era, éste es el novio de mi amiga Orfilia, José! ellos estuvieron en mi boda. Me dije a mi misma; fue entonces que le contesté; - Hola José cómo estás -

- Bien y tú- respondió éste; seguí mi camino sin detenerme.

Al llegar a casa de mi madre le comenté que había visto al novio de Orfilia y me preguntaba qué sería de ella. Su noviazgo con éste hombre era complicado, ya que él era casado y tenía un hijo adolescente en su matrimonio.

Éste hogar estaba en problemas ya que el corazón de José pertenecía a Orfilia; la relación de éste y su esposa estaba deteriorada a tal punto que él desesperadamente buscaba divorciarse de ella. Yo sólo recordaba que habían pasado tres años, que no sabía de ellos hasta ese momento en que casualmente ví a José revisando el puente.

Yo pasé el día entero con mi madre ya que mi matrimonio también estaba pasando por una etapa crítica; al llegar la noche me despedí de ella y le dije que pasaría a escuchar la misa de seis de la tarde y despues volveria a mi apartamento.

La iglesia estaba localizada en la esquina de su casa, llegué allí, entre y me senté en la banca de la última fila, empecé a recorrer el lugar con la mirada, la iglesia estaba casi vacía; habían muy pocas personas, pero para mi sorpresa logré ver a Orfilia quién se encontraba arrodillada rezandole a uno de los cuadros del señor de los de los milagros, pero no se veía feliz, al contrario esta lloraba desconsoladamente, en mis adentros me pregunté que le pasará, porque llorará de esa manera?

Bueno yo tampoco es que estuviera muerta de la risa, mis problemas con Julian me habían convertido en una mujer amargada y mal geniada. Fue entonces que ví que al terminar de rezar Orfilia se dirigía hacia mi, me moví un poco y le permití sentarse a mi lado. - ¿Orfy qué te pasa por que

lloras así? Pregunté

Entre sollozos me contestó; - "Porque casualmente hoy se cumple un año de la muerte de José"- Mis ojos se abrieron como platos, yo la conocía a ella como a una joven bastante seria y madura, pero sentí que me estaba jugando una broma de mal gusto y como mi humor tampoco estaba muy bueno le respondí.

- Déjate de tonterías Orfilia, yo vi a José esta mañana y hasta me saludó" Y esta lloró con más dolor, su rostro estaba enrojecido, sus ojos hinchados de tanto llorar, el sonido de su llanto se hizo mas fuerte. Entonces por unos minutos me desesperé un poco, me calmé, pero reflexioné: Debe haber una explicación a todo esto; por que yo estoy segura que yo lo vi a él, como no lo voy a reconocer si yo tengo la foto de ella con él en la fiesta de mi boda.

Entonces ya un poco más compuesta, la miré seriamente le dije - explicame por que dices que él está muerto? Claro está los nervios se habían apoderado de mi.

Entre sollozos me respondió. ¿Recuerdas el edificio de seguros que al construirse se cayó varias veces?

Le respondí - si lo recuerdo, si no estoy mal José trabajó allí y fue el único que logró construirlo sin pérdidas humanas.

- Si, me respondió. Y entre sollozos esto fue lo que me comentó. A raíz de ese exitoso contrato, al terminarlo decidimos empezar un pequeño negocio de construcción, contratamos ayudantes, nos iba muy bien, yo me encargaba de hacer los pagos. Me tenía viviendo en un apartamento espectacular, no por los lujos, si no porque este era nuestro nidito de amor. Bueno para no alargarte el cuento tuvimos momentos maravillosos, yo lo adoraba, lo amaba con todo mi corazón.

- Si, si ya lo se, pero todavía no explicas ¿Porqué tu dices que está muerto? Me estaba desesperando.

Un Sábado a la una de la tarde, que era el día que acostumbrábamos a hacer los pagos, yo estaba lista para empezar a pagarle a los ayudantes; pienso yo que a alguno de los trabajadores se torció al ver tanto dinero. De repente llegaron unos hombres y me apuntaron con su pistola, me dispararon pero José se metió al medio y fue quién recibió los tiros muriendo en el acto y hoy es su primer año de muerto.

Bueno, se me erizaron los pelos, los ojos se me salieron como sabaleta frita, lo único que pude decir fue. Entonces quien es la persona que yo ví esta mañana? me saludo amablemente quien era ese, era su espíritu o qué? Me quedé pensativa y al terminar la liturgia, la abracé dándole el

sentido pésame y Orfilia se quedó llorando en la iglesia.

En cuanto a mi, al salir de la iglesia recé por el alma de éste y por la seguridad mía al volver a pasar por ese puente para llegar a mi casa. Y hasta el día de hoy no se como explicarme como pude ver a José y hablar con él en el primer aniversario de su muerte.